



Presentación

Presentamos en este número los trabajos de Eugenio Díaz y Patricia Tassara, dos nuevas contribuciones para nuestro próximo encuentro.

El trabajo de Eugenio Díaz destaca que donde se ancla la transmisión y el deseo de escuela es en el “deser” y no en el sujeto-supuesto-saber. Que la transmisión de la que se trata es la que se produce por el encuentro con un interrogante a partir de las destituciones subjetivas que se van atravesando. Del “deser” entonces a la destitución subjetiva y de ahí al lazo con la Escuela, es el recorrido que nos propone.

Por su parte, el trabajo de Patricia Tassara se organiza en dos ejes bien diferenciados; el primero, sobre la transmisión, en el que señala que “no hay transmisión sin un sujeto que esté sostenido por el discurso analítico y lo que se enseñe, será lo que el análisis de cada uno le ha enseñado”; el segundo, sobre el deseo de Escuela, esta vez tomado por la importancia de la Escuela para el trabajo de los analistas: “si bien no es necesario el deseo de Escuela para analizarse, un análisis no podrá estar bien orientado sin la Escuela de Lacan”.

Para los dos textos, las enseñanzas del pase son cruciales para mantener vivo el deseo de Escuela y poner en acto la trasmisión de una experiencia que no obtura la imposibilidad que la constituye. **Xavier Giner**

Nota de los editores: todos los números publicados se pueden consultar en la web de la ELP
<https://elp.org.es/c-6o-encuentro-elucidacion/>

“Actos de Escuela”. Sin esperanza ni comodidad

Eugenio Díaz

“Todas las ‘esperanzas’ están pues cómodas en otra parte que no sea nuestra Escuela”

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967” Lacan señala los “dos puntos de empalme donde deben funcionar los órganos de garantía de la Escuela”: En el inicio, la transferencia, el paso a analizante, la instalación del sujeto supuesto saber, primer *agalma*. En el final del análisis, el paso de analizante a analista: “...que tiene una puerta cuyo gozne es el resto que hace su división... Viraje en el que el sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real, lo que se vislumbra es que el asidero del deseo no es otro que el de un deser. En este deser se devela lo inesencial del sujeto supuesto saber, desde donde el psicoanalista por venir se consagra al agalma de la esencia del deseo...”.

Este asidero de la esencia del deseo en el deser –y no en el sujeto supuesto saber- es donde se ancla (a mi entender) de manera principal, la trasmisión y el deseo de Escuela.

La esencia del deseo en el deser, supone que no hay “deseo puro”. Y que no haya deseo puro es condición de la existencia de un interrogante. Lo que sustenta a su vez la idea de Escuela (el interrogante), en su diferencia, por ejemplo, de una asociación al servicio de una profesión, que cae de lleno en el discurso del amo, en un saber sin sorpresas, sin equívocos. “Cómoda” en la lógica a-a’.

Es en este riesgo que Lacan no dejará de señalar que hay una sombra espesa que recubre el segundo empalme.

Sombra que formula primero en términos de una elección: “Enfrentar la verdad o ridiculizar nuestro saber”. Elección que está en el inicio mismo del psicoanálisis, con Freud frente a Breuer. Freud “río de fuego” y no “burgués tranquilo”.

Es interesante recordar que Miller entre abril y mayo de 2017, en el momento del “Seminario Punto de Capitón”, de “Las Conferencias de Turín”, habla de la *hairesis* (elección), para referirse a la herejía. Elección

que podemos ubicar, por ejemplo, entre el *síntomadaquín*, síntoma ortodoxo, vuelto maniquí, y *sinthome roule*, el que rueda, herético, que hace referencia o real, al trozo de lo real desde donde hacer existir la Escuela.

La segunda consideración sobre la sombra espesa, Lacan la refiere a la verdad de la destitución subjetiva del analista. Eso es lo que provoca, dice: “horror, indignación, pánico, incluso atentado”. Es “la mosca que pica”, que picó a Lacan en el verano del 67, como él mismo lo dijo en el Congreso de la Grande-Motte (1973). La “Proposición...-dijo allí Lacan-, que provocará catástrofes, de las que como en todas uno vuelve a ponerse en pie”. Es la posición ética del psicoanalista, y es ella en la que se sustenta la trasmisión.

Se transmite a partir del encuentro con un interrogante. De un saber y hacer con el interrogante a partir de la destitución subjetiva, o mejor de las destituciones subjetivas que se van atravesando. “Hacer la experiencia de lo Uno”, en el final del análisis, lo llamó, por ejemplo, Bernard Seynhaeve. Es por eso que es sin esperanza, ni comodidad.

La Escuela, si lo es, señala Lacan, está al servicio de disipar esta sombra, pero como tarea interminable, lo que de cierta manera es una suerte. A este disipar la sombra, podemos llamarlo “Actos de Escuela”, tomando la expresión de Miller en la “Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela”.

Un plural que indica, a mi entender, que todo acto lo es en la medida en que el sujeto está en disposición de hacerse cargo de los resultados del mismo. El acto depende de sus consecuencias y no de las buenas intenciones. Así, en tanto miembro de la Escuela, actos de Escuela, supone hacerse cargo, por ejemplo, de mantener la elucidación permanente con los otros, aunque no de cualquier manera. Lo que a su vez supone separarse, por supuesto no sin dificultad- de la vía identificatoria (grupal), y de la de la comprensión. Y frente al comprender y la identificación, *sicut palea* que renace como agalma, como trozo de real.

Un ejemplo de cómo el trozo de real se vincula a la Escuela. Enseñanzas del pase de Bernard Seynhaeve.

En su caso, el trozo de lo real viene por un sueño del fin de la cura: *Pâté de tête*, queso de cabeza, que interpreta como “mira lo que es ser lo inmundado” (se extrae de un cadáver), en tres tiempos: Instante de ver lo inmundado aproximándose a lo real; Tiempo de comprender, sin el recurso del Otro; Momento de concluir, aceptar la evidencia.

Del desear entonces a la destitución subjetiva que le permite *apoderarse del trozo de real* que viene del inconsciente y de ahí al lazo con la Escuela: “puesto que es eso, entonces la Escuela”.

Tenemos la secuencia: desear, destitución subjetiva, final, la Escuela. Esta secuencia es una articulación ética, dice Bernard. Un decir sin el Otro, que se articula a la Escuela.

Como señala Miller, “Es el deseo de separar el sujeto de los significantes-amo que lo colectivizan, de aislar su diferencia absoluta, de subrayar la soledad subjetiva e incluso el objeto plus de goce que se sostiene sobre ese vacío y al mismo tiempo lo colma. Éste es el deseo de Lacan. De él deriva la Escuela”.

Incómoda, pero estimulante apuesta. Siempre en riesgo por la sombra espesa.

Notas:

(1) Lacan, J., "Acto de Fundación", en *Otros Escritos*. Ed. Paidós.

(2) Lacan, J., "Tiempo lógico y aserto de certidumbre", en *Escritos 1*. Ed. Paidós.

(3) Miller, J-A, Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela.

(4) Miller, J-A, Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela.

Algunas consideraciones sobre la transmisión y el deseo de Escuela (*)

Patricia Tassara Zárate

Sobre la transmisión.

En las conclusiones del IX Congreso de la EFP en julio de 1978, un congreso sobre el tema de la transmisión, J. Lacan puso en primera línea el pase, diciendo que es el dispositivo por el que se busca obtener un testimonio acerca de qué es lo que hace que, después de haber sido analizante, uno se vuelva psicoanalista. Añadirá que *“el psicoanálisis es intrasmisible”* siendo ello la razón por la que cada psicoanalista se verá forzado a reinventar el modo en el que el psicoanálisis puede perdurar (1). Si el psicoanalista puede reinventar, será por haber consentido a lo real, a lo imposible. Lacan esperaba del Analista de la Escuela esa invención y transmisión. En este sentido, el AE construye su propia episteme, y su transmisión es esperada, aunque no esté asegurada de antemano.

La supervivencia del psicoanálisis se basa entonces en su transmisión, cuestión directamente ligada a la producción de analistas, es decir, a lo que sucede en los divanes. Hay que *clínica* - nos dice Lacan dos años antes, 1976 nada menos que en la Apertura a la Sección Clínica- en tanto acostándose, el sujeto podrá sacar de ello un beneficio, aunque ello tampoco esté garantizado. Sólo desde el diván, el sujeto podrá *“decir algo que importe a lo real”* (2).

Tras su alocución, preguntan a Lacan lo siguiente: ¿Cómo puede ser la clínica objeto de una transmisión? En su respuesta, apunta al goce del Otro, goce inexistente, diciendo que *“lo que haría falta es dar cuerpo a ese goce del Otro ausente y hacer un pequeño esquema donde lo imaginario se hallaría en continuidad con lo real. Es manifiesto que lo imaginario forma parte de lo real. El hecho de que haya cuerpos forma parte de lo real (...) y lo simbólico es providencialmente lo único que le da su nudo a este asunto, lo único que de todo eso hace un nudo borromeo”*. Dar cuerpo, dar cuerpo a ese goce del Otro ausente con el anudamiento simbólico, será lo que posibilite una transmisión que siempre es clínica.

La transmisión de esa inexistencia, no será entonces sin el análisis de cada uno, ni sin el cuerpo. El estilo es lo que da forma a lo más singular y real del sujeto, su goce. La transmisión se corporizará según ese estilo en una enunciación que a veces toca al parlêtre que la recibe.

La supervivencia del psicoanálisis no pasa por la transmisión de un saber a partir del discurso universitario. Allí el saber, no está atravesado por una falta para que lo transmitido se interrogue en un ida y vuelta. En el discurso universitario, el saber colocado en el lugar de agente necesita del estudiante-objeto para completarse. La división subjetiva se elide. Es un saber que pretendiéndose completo, borra cualquier huella de enunciación. Por ello, Lacan nos dirá que le gustaría que se percibiera *“que ya no es posible desempeñar el papel que conviene a la transmisión del saber sin ser psicoanalista (...) si definimos así a alguien para quien existe la cuestión de dependencia del sujeto respecto del discurso que lo sostiene y no que él sostiene”* (3). No hay transmisión sin un sujeto que esté sostenido por el discurso analítico y lo que se enseñe, será lo que el análisis de cada uno le ha enseñado o como decía Lacan, si en ese análisis hubo un decir que importe a lo real.

A veces, la propia Escuela puede aplastar su transmisión cuando se sostiene desde la pura burocracia o referencias estatutarias. Por ello conviene estar advertidos de este empuje pues éste insiste en toda institución, a fin de intentar rectificarlo cada vez. Es con el discurso analítico que podremos abordar las dificultades, los impasses y lo que la clínica nos enseña para leer la resistencia con la que topamos también en la Escuela y no solo en el análisis de cada uno, el no-querer-sabe- del goce (4).

Freud se preocupó por la transmisión del psicoanálisis y al comité que le encargó esto, se convirtió en la IPA (5). Lacan dirá que su Proposición del 9 de octubre estaba hecha para encontrar una respuesta a la pregunta sobre qué hace que un analizante devenga analista. Lacan confió esa transmisión al pase, no sin agregar: *“si es que hay transmisión en psicoanálisis”*. Es decir, que la cosa no está asegurada y puede cerrarse si no estamos advertidos de su paradójica imposibilidad a fin de que lo

intransmisible sea fecundo. Es la transmisión de una inexistencia para cada uno.

Sobre el deseo de Escuela

El deseo de Escuela circula cuando éste ya no tiene función de defensa. El deseo que conviene a una Escuela, es aquél que captó el goce del que se defiende cuando nada se quiere saber. Cuando se quiere lo que se desea –como decía Lacan en los 60’- se habrá podido ir más allá de los ideales, la búsqueda de reconocimiento mutuo o cualquier idea de reciprocidad. Cuando se deje de desconocer – al menos cada vez que surja- el punto éxtimo del odio al goce del Otro que concierne a cada *parlêtre*. Cuando se haya logrado consentir a la imposibilidad interior de todo grupo, entonces el sujeto podrá reconocerse en el objeto. Y en este sentido, se abrirá la posibilidad de habitar una Escuela de “*despegados*” o “*desencolados*”, en la que cada uno estará solo en su acto y su decir, con su goce, pero no sin los otros, pues el psicoanalista lacaniano no existe sin la Escuela (6).

Todo sujeto es racista en la medida que primero hay un rechazo al propio goce que lo habita. Cuando hablamos de un amor a la Escuela, se trata de un amor desprendido de cualquier intento de hacer relación con la Escuela desde imaginarios en completarla o simbólicos en un supuesto intercambio de faltas. En todo caso, el amor que conviene a la Escuela, será el que no pida reciprocidad ni correspondencia.

Si bien no es necesario el deseo de Escuela para analizarse, un análisis no podrá estar bien orientado sin la Escuela de Lacan, sin el control que ella ofrece, ni tampoco sin el análisis con un analista lacaniano. Es decir, que para analizarse la Escuela es necesaria, aunque el analizante no lo sepa. El deseo de Escuela, estará ya allí, en el analista mismo al recibir al analizante. Y según sea este deseo en el analista, eso se transmitirá al analizante.

En cuanto a “*Las dificultades para constituer candidaturas*” no fueron en mi opinión, solamente “*de las sedes*” sino también de sus instancias de administración política. ¡Con la pandemia la Escuela tuvo el encuentro con un real, con una incertidumbre máxima y un radical agujero en el

saber! Fue un momento difícil, que entre otras muchas cosas hizo que lógicamente las candidaturas aparecieran más tarde de lo que habitualmente comienzan a producirse. Era difícil proyectar un futuro de Escuela al modo en el que estábamos habituados (7). Si las dificultades en constituir candidaturas fuera el síntoma de la Escuela, ¿se debe a *“la deslibidinización”* de apostar por tomar los cargos? ¿Se puede generalizar la deslibidinización? ¿Acaso estamos desconociendo el real que nos atravesó hace un año y sigue atravesándonos? ¿Podemos considerar que esta supuesta deslibidinización es debido a una ausencia situada como *“ausencia de crecimiento significativo de miembros”*? Agradezco los comunicados del Consejo de la ELP que me han permitido plantear estas preguntas pues ellos apuntan sin duda al deseo de Escuela y transmisión.

Sobre la *“ausencia de crecimiento de miembros”* considero que por un lado, no podemos olvidar el crecimiento de la AMP en su conjunto. Por el otro, me pregunto si conviene plantear el significativo crecimiento solo desde lo numérico. Si prestamos un poco de atención a los Informes que se elaboran en las Asambleas, se puede verificar ‘numéricamente’ que en los últimos años, el número de miembros de la ELP ha ido en aumento. Y tampoco dejemos de considerar un detalle, y es que a pesar de la pandemia o la telematización, el deseo de membresía no ha cesado.

El activo del psicoanálisis, el activo que toma valor en una Escuela, es la producción de analistas *“aunque ese balance aparezca como dejando que desear”* nos dice Lacan en el Acto de Fundación (8). La admisión de miembros de una Escuela, está directamente relacionado por una parte, a lo que hacemos en nuestra práctica como analistas es decir al impuro deseo de analista de cada uno y por otra al deseo y tiempo subjetivo de cada analizante. La primera cuestión toca a la transferencia que cada analista tenga con su Escuela y con la AMP. La segunda, se derivará de la primera y sólo en algunos casos advendrá un deseo de membresía. No es generalizable ni debe empujarse pues la cuestión no es numérica. De allí que cuando una demanda de membresía no pasa a la AMP desde un consejo, ese No, en la gran mayoría de ocasiones se torna productivo en el trabajo analítico generando el efecto deseado, el buen vaciamiento verificado posteriormente en una nueva demanda de admisión que se

vuelve a presentar con un deseo renovado para fundar algo colectivo teniendo en cuenta la propia causa.

Entonces, bienvenido sea que la Escuela siga deseando la admisión de nuevos miembros, aunque ese deseo siempre esté un poco en falta, pero no por ello debe saber a poco, pues a mi modo de ver, poco o mucho no es el par que conviene para pensar el deseo de pertenencia a una Escuela, pues la cifra que nos interesa es de otro calado.

(*) Para leer el texto completo, puede dirigirse a: <https://elp-cvalenciana.org/algunas-consideraciones-sobre-la-transmision-y-el-deseo-de-escuela-patricia-tassara-zarate/>

Notas

(1) Lacan J. *Conclusiones IX Congreso de la EFP*, en julio de 1978 sobre La Transmisión.

<http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/04/jacques-lacan-conclusion-del-ix.html>

(2) Lacan J. *Apertura de la Sección Clínica*, 1976.

<http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2010/10/apertura-de-la-seccion-clinica-jacques.html?m=1>

(3) Lacan J., *Seminario De Otro al otro*, Paidós, Bs. As., 2008, p.149-150.

(4) Vicens A. *La transmisión del psicoanálisis, no sin la Escuela*. Boletín del VI Encuentro de Elucidación de la Escuela, Nº3, 27 de febrero 2021

<https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=rm&ogbl&zx=ewxchjbohq1#inbox/QgrcJHrntPsSjWtNHSvMmHxSjivrizNLwtg?projector=1&messagePartId=0.1>

(5) Lacan J. *La transmisión*, Lettres de l'Ecole Freudienne Nº 25, vol II, junio 1.979, p. 219-220.

(6) Lacan J., *Decolaje o despegue de la Escuela*. Sitio en wapol.org.

https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=159&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10

(7) *Comunicado del Consejo de la ELP* Nº 1, año 2021.

(8) Lacan J., *Acto de Fundación*, Otros Escritos, Paidós, año 2012, p.257.

Anuncio:

Ya está **ABIERTA LA INSCRIPCIÓN** para miembros, socios de la ELP y participantes del ICF en España: <https://elp.org.es/producto/vi-encuentro-de-elucidacion-de-escuela-transmision-y-deseo-de-escuela/>



Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda

transmisión y deseo de Escuela

VI encuentro de elucidación de Escuela

16 de abril 2021

de 18:00 a 21:00

vía zoom